

NOVELA

La identidad en el mapa de América Latina

Gabriel Mamani ha creado un mundo extraño con el que nos vamos identificando y el resultado en una novela ciertamente original y única

J.A. MASOLIVER RÓDENAS

Nacido en La Paz, Bolivia, en 1988, y residente en Brasil, Gabriel Mamani debutó con la novela para niños *Tan cerca de la luna*, del 2012. En el 2021 publicó *El rehén*, donde está ya presente la huidiza búsqueda de la identidad. En *Seúl, São Paulo* la población ha crecido negando la parte india, por lo que, en palabras del escritor, “el mestizaje es un espejismo”. Dominan la mentira y la vergüenza y las lenguas. Al castellano, el brasileño y el aymara hay que añadir el coreano, a través de la incursión de Tayson, su visita a Corea y su afición por el K-pop.

Pese a que la novela tiene mucho de itinerante, ocurre principalmente en la Fuerza Aérea, donde los personajes hacen el servicio premilitar, que inevitablemente me traslada a mis años en el glorioso ejército nacional. Quiero decir que muchas de las experiencias de esta novela las viví yo en la década del 60 del pasado siglo. Aquí faltan dos semanas para el ansiado licenciamiento. “La vida de los soldados es la vida de la subordinación”. Quieren imbuirles de patria, pero el narrador “escupe el último resabio de patriotismo”. “Odio este lugar”, como yo pude odiar el campamento militar de Los Castillejos en Tarragona. Se desmitifica el indigenismo y se critica a Evo Morales, “el único presidente al que conozco”: “La historia no es una lección para nosotros, porque no la conocemos”.

La verdadera identidad boliviana está en el fútbol y el sexo. Asistimos a la Copa de América de 1997. Locos por el fútbol, admiran a Lewandowski, Messi y Ronaldo, y el hijo del tío Buenaventura dicen que quiso lanzarse a las vías del tren cuando el River descendió. Y en este aprendizaje de ser hombres está, junto a la milicia y el deporte, el sexo, presentado aquí de una forma muy amena, como amena y agitada es toda la novela. Abundan las visitas a los prosti-

bulos, y el suboficial Sucre “regresará a su casa de noche, besará a sus hijos, hablará con su mujer, no querrá cogérsela porque el sabor de la puta seguirá en su cuerpo”. Todos tratan de encontrar una hembra con la que aparearse, su misión es perder la virginidad. Para el narrador, “mi único objetivo es tirar con la Vida Paloqueme”, y el rostro de Tayson “es el deseo que arde, un pene decepcionado”.

La acción de la novela transcurre en “esa puta llamada Bolivia”, y con Bolivia, La Paz, aunque “todos los países latinoamericanos son un intento fallido de algo”. Son muchos los que desean emigrar, cambiar de país y montar un negocio, hacer plata, porque trabajar se ha convertido en una virtud como el patriotismo. Y es así como nos encontramos en Brasil, Argentina, Chile y, naturalmente, Corea. Estos cambios afectan a las relaciones familiares y a las relaciones de amistad. Conocemos a los hermanos Pacsi, a Tayson Pacsi, al tío Waldo, a los tíos Casimiro, Buenaventura y tío Yojan, cada uno con una historia. Mamani ha creado un mundo con el que nos vamos identificando y el resultado en una novela ciertamente original, única, eficaz en la crítica sutil, y en la que la lengua juega no poco en lo que tiene de variada y atractiva. Son muchos los entusiastas admiradores de *Seúl, São Paulo*. En mi caso, lector del lejano Alcides Arguedas o del cercano Edmundo Paz Soldán, me han interesado mucho sus audaces planeamientos y su capacidad para hacer de lo extraño un mundo familiar. /

/ Pese a que la novela tiene mucho de itinerante, ocurre principalmente en la Fuerza Aérea de Bolivia

/ Son muchos los que desean emigrar, y así nos encontramos en Brasil, Argentina, Chile y, naturalmente, Corea

Vista del Congreso de Bolivia, en la concurrida plaza Murillo de La Paz

Daniel Arbós

Les males decisions
Empúries
239 páginas
18,90 euros

El autor convier- te el hipopótamo en un ícono de su libro



NOVELA

Plásticos, ‘ecowashing’ y un chico atolondrado

Una comedia de Daniel Arbós sobre los ricos de Barcelona y sus hijos, triunfadores o inadaptados, escrita con rapidez e inteligencia, como exige el género

JULIÀ GUILLAMON

La comedia es un género difícilísimo y cada vez más raro. Está amenazado por diversos frentes. En primer lugar por la chabacanería. Cada vez tenemos menos pesquis y somos menos finos. Necesitamos que todo pase a chorro. Que las cosas sean deformes, grotescas, monstruosas. Y por si no queda suficientemente claro hay que remarcarlo con grandes cargadas idiotas. Por otro lado, la literatura, el teatro, el cine ya no tratan temas sino *problemas*. A medida que todo se ha ido problematizando, las comedias han tendido a convertirse en comedias dramáticas –un género que no es ni carne ni pescado y que fatalmente carga hacia la melancolía y la tristeza–. Es por esta razón que se habla siempre de los reyes de la comedia. Cuando aparece un autor de comedias importante, su reinado dura varias temporadas. En cambio no hay reyes del drama, de la novela de la crisis de pareja o del descubrimiento de la identidad sexual. ¿Qué sentido tendría? Cada año salen muchas novelas que hablan de estos problemas. Vamos sobrados de dramas. Pero buenas comedias... Es por eso que aprecio tanto a Daniel Arbós.

Autor de libros de divulgación científica que le han permitido aparecer habitualmente en los programas de televisión generalistas, Daniel Arbós (Barcelona, 1976) escribe unas novelas divertidas, sobre temas de actualidad, con elementos de crítica social, que ganan a medida que entras en ellas. La última, del 2017, *Amb l'aigua al coll*, sobre los productos biomágicos. ¿Cuál es la virtud principal de la comedia? ¡No son las memeces, hombre! Una comedia es la inteligencia que se traduce en estructura. Una buena comedia ha de estar bien vertebrada, exigir al lector unos reflejos rápidos para seguir los saltos discursivos y una actitud burlesca para reírse de las paradojas de la vida sin hacerse mala sangre. En busca de esta combinación, Arbós ha escrito *Les males decisions*, que es una comedia de ricos de Barcelona.

La historia gira en torno a un fabricante de plásticos, su señora (que aportó la fábrica al altar del matrimonio) y de sus dos hijos. El mayor, que es el narrador de la historia, es una nulidad para la vida de rico: una nulidad que sólo sabe vivir como un rico. No le gusta el esquí, ni las fiestas, ni beber, ni presumir, no le gusta estudiar, ni tiene madera para los negocios. Cuando todavía es un chico, el padre le hace pasar el test de la chocolatina: “Ahora saldré y si dentro de cinco minutos no te has comido la chocolatina, podrás comerme dos”. Es una manera de examinar como va de autocontrol, que es un elemento a tener en cuenta si un día tiene que dirigir la empresa. El chaval se come sus dos chocolatinas, las de su hermana y monta un pollo importante. A partir de aquí las cosas se tuercen.

Se enamora de una chica: suspirando por ella entra en la universidad a estudiar biología. Allí descubre que algunos van en metro. Que existen hippies con rastas. Arbós viene del mundo científico y sus bromas botánicas tienen gracia. Escribe un capítulo espectacular, de una fiesta de millonarios. Todos se drogan, menos nuestro protagonista. Todos practican el esquí acuático menos él. Que por la mañana se encuentra solo con la novia. La acompaña de compras, ella roba en una

/ No le gusta el esquí, ni las fiestas, ni beber, ni presumir, no le gusta estudiar, ni tiene madera para los negocios

tienda. Le pone setas alucinógenas en la comida y acaban fornicando como si se encontraran en un bosque encantado... ante todos los invitados. El paso de la fantasía a la conciencia está escrito con una elegancia risueña.

Como muchas comedias que se asocian a un objeto, un animal o con una situación vinculada a un objeto o a un animal (*El navegante*, *Un pez llamado Wanda*), Arbós trabaja con la imagen del hipopótamo, uno de los hipopótamos que el narcotraficante Pablo Escobar lleva a Colombia y que campan a su aire. Lo ha convertido en un ícono de la novela, quizás abusando un poco. El libro funciona la mar de bien y es una lectura excelente para el verano. /



MANUEL ROMARIS / GETTY



Gabriel Mamani Magne
Seúl, São Paulo
Periférica
166 páginas
17 euros